



Revista de  
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
Órgano del  
CENTRO PLATÓN  
Publicación mensual



# PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO III

MADRID, AGOSTO DE 1927

NÚM. 23

## SUMARIO

El espiritismo en acción: La casa de los ruidos.—El trabajo.—Analizando la vida: La pena del Talión.—Crepúsculo vespertino.—Saúl, desechado (Análisis psicológico).—Ecos del más allá: Comunicaciones medianímicas obtenidas en el Centro Platón.—Sobre los orígenes (Dictado medianímico).—Correspondencia.

### EL ESPIRITISMO EN ACCION

## LA CASA DE LOS RUIDOS

El Centro Platón, considerando que si ha de responder a su lema, viene obligado a investigar las causas que producen todos los fenómenos de carácter psíquico, sintió la inquietud de averiguar científicamente el porqué de los famosos ruidos que tanto han dado que hacer a las autoridades y al público en la casa sita detrás del cementerio de San Isidro, y de que es propietario D. Roberto Clemente.

A tal objeto, se congregaron varios hermanos y diferentes médiums, que giraron nocturna visita el día 30 del actual.

La casa en cuestión no es de las que animan a una experiencia, porque se encuentra a una legua del centro de la población, sin medios de comunicación, luz ni urbanización, en un descampado donde el caminante se expone a sufrir peripecias de todo género.

Nuestros hermanos del Centro Platón venciendo con su entusiasmo todos los obstáculos, incluso la mala acogida de la guardia civil, que no les permitió acceso a la casa, a pesar de ir acompañados del dueño de la finca, pe-

netraron en ella a las tres de la madrugada, dispuestos a estudiar el fenómeno de que tanto se han ocupado la Prensa diaria y la fantasía popular, dando al caso matices de brujería que contrastan con el progreso de nuestro siglo.

Los animosos expedicionarios, dirigidos por el médium vidente hermano Gerardo Gómez, hicieron una invocación suplicando a los invisibles que si permitían la comunicación dieran dos golpes en la pared. Se produjeron los golpes, y después de una laboriosa interrogación de este género, se optó por ofrecer una mediumnidad parlante a aquellos pobres seres que con gran trabajo, porque se trataba de dos espíritus de escasa evolución, tomaron la mediumnidad, cuyo acto fué precedido por los ruidos que causaban los pasos acompasados del espíritu hacia la medjumnidad, pasos marcados como si un encarnado anduviese despacio por el pavimento.

Posesionado el primer espíritu, que dijo ser el abuelo materno del dueño de la casa, mani-

festó que eran dos los seres que producían los ruidos: él y su hija y madre del propietario, porque esta última, obsesionada al descarnar con el incumplimiento de la promesa que hizo a su padre, difunto, de decirle una misa, quería que la promesa la cumpliera su hijo, y entonces abandonarían la casa.

El interrogador hizo ver a los seres el perjuicio que con su proceder causaban a su nieto e hijo que veía su casa deshabitada, y medio destruída por la exaltación popular que habían desarrollado aquellos ruidos, sin justificación, toda vez que los espíritus desencarnados progresan únicamente por su propio trabajo, sin que puedan favorecerles las misas ni la ejecución de promesas de los demás.

El abuelo del dueño, que parecía algo más evolucionado, manifestó que él ya estaba convencido de que nada haría la misa en beneficio de su progreso; pero que era empeño de su hija que, más turbada, creía que no saldría de su triste estado hasta que su hijo cumpliera la promesa que ella hizo.

La madre del dueño de la casa tomó la médiumidad, y ésta presentaba un aspecto doloroso, con la lengua doblada hacia el interior de la boca y la cara torcida. El hijo se emocionó en extremo, manifestando que la cara y la difícil forma de hablar de la médium era la de su madre al desencarnar, efecto de un ataque.

Al terminar la comunicación, el interrogador propuso al espíritu que, como despedida, les diese en la pared unos golpes distintos a los de la comunicación, proposición que se culminó con un repicoteo marcadisímo que, como toda la comunicación, lo percibieron las doce personas que componían el abnegado grupo.

\* \* \*

Unas líneas, para manifestar que la comitiva que hizo el famoso descubrimiento de averiguar que los ruidos de la casa encantada obedecían a un caso de franco orden psicológico lo componían tres médiums del Centro Platón, tres hermanos del mismo Centro, el dueño de la casa y cinco personas de la barriada, ajenas en absoluto al ideal espiritista. Todos ellos han firmado un escrito en el que por su honor juran ser evidentemente ciertos los hechos relatados.

Los componentes de este grupo, y especialmente el hermano Gerardo y los demás médiums que le auxiliaron en una labor que puede juzgarse de sublime, merecen bien del ideal

y la gratitud de todo el que se sienta alentado por nuestra bendita doctrina.

Así se sirve al ideal, hermanos espiritistas; con actos como el reseñado se rinde culto a la doctrina; la abnegación, la humildad y el sacrificio son patrimonio de los buenos, de los que el padre desea para el engrandecimiento de su obra generosa. Los demás, los acomodaticios, los soberbios y los inestables son, como decía D. Quintín López, como las inquietas mariposas que van de flor en flor tomando el polen de todas, sin que ninguna sacie su inconstancia y su falta de fe.

C. MUÑOZ.

NOTA.—El notable escritor D. Pedro de Répide, que ha tenido la atención de visitar nuestro Centro, ha tomado antecedentes del caso descrito para darle en la Prensa de gran circulación el relieve que es de esperar de su exelsa pluma.

## EL TRABAJO

El trabajo es lazo eterno de sublimes afecciones, esperanza de las almas que alimentan ilusiones en anhelos infinitos de gloriosa redención. Evangelio sacrosanto de parábolas sencillas, que escucharlo debe el hombre descubierto y de rodillas, con las manos hechas cruces y extasiado el corazón.

El trabajo es el emblema del ingenio y la cultura, es campiña milagrosa, donde siembras de amargura se convierten en cosechas de placeres sin igual; es escala milenaria que conduce hasta la gloria, y alfabeto con que escribe sus artículos la Historia, compendiando el adelanto de la ciencia universal.

El trabajo es acicate que a las almas espolea; es bandera victoriosa que conduce a la pelea, luz que brilla en las conciencias como faro salvador. En las frentes es corona y en las bocas oraciones, y redime y purifica conulgando corazones, en el templo de la vida, con las hostias de amor.

El cultiva la campiña y florece los rosales; él recoge el rubio fruto de los lirios triguales y le arranca a las entrañas de la tierra el mineral; él levanta las iglesias, los palacios y los puentes, y sostiene, por su esfuerzo, las industrias florecientes, libertando a las naciones del naufragio comercial.

El destruye la miseria y aniquila la pobreza; embellece los hogares donde reina la tristeza, y da fuerzas al que lucha por la gloria y el honor; pone besos de consuelos en las frentes agobiadas y esperanzas de alegrías en las almas desgarradas por los dardos alevosos del martirio y el dolor.

El fabrica el terciopelo y las sedas primorosas, los encajes admirables, cuya trama prodigiosa, embellecen y cautivan en creciente admiración; él recoge de las plantas las esencias y colores, y combina en la paleta de los mágicos pintores, los asuntos que les brinda la divina inspiración.

El levanta catedrales de soberbia arquitectura;  
el transforma el duro mármol en espléndida escul-  
tura,  
pulimenta el diamante, busca perlas en el mar;  
labra el hierro de las lanzas, la madera de las cruces,  
las facetas de las piedras, donde prende un haz de  
luzes,  
de colores irisados, que no dejan de brillar.

El cincela la sortija, que en el dedo de la amada  
es alianza, sello y pacto de la fe que está jurada  
y que es prenda sacrosanta de cariño pasional.  
El transforma en pan el trigo y los linos en torzaes;  
elabora las maderas de los solios imperiales  
y las joyas obligadas de la pompa señorial.

El escribe con Zorrilla las leyendas castellanas;  
acompaña al gran Pizarro a las tierras peruanas,  
y dirige de Cellini el martillo y el cincel;  
con Herrera traza planos de admirable simetría;  
con Bellini llena escalas de exquisita melodía,  
e idealiza la pintura de divino Rafael.

El trabajo es lo más grande que en la tierra se  
conoce;  
sin trabajo, no se sueña, ni se adora, ni se escribe;  
el trabajo es un Mesías, que a la Vida lleva en pos.  
El trabajo, en nuestra frente, es corona de grandeza;  
el trabajo, en nuestra alma, es diploma de realeza,  
que nos da las facultades de llegarnos hasta Dios.

CASTO PINO.

ANALIZANDO LA VIDA

## LA PENA DEL TALIÓN

ROMA 22 (9 n.)—*Despachos de Palermo (Sicilia) dan cuenta de un extraño suceso ocurrido en la aldea de Giardini, entre Messina y Catania, y al cual los periódicos sicilianos dedican largos comentarios.*

*Un anciano de ochenta años llamado Gaetano Turric presumía de ser un Don Juan, a pesar de su avanzada edad.*

*Era muy robusto y tenía como amante a una joven y bella siciliana de veinticinco primaveras.*

*Los aldeanos de Giardini criticaban acerbamente la conducta de Gaetano; pero éste afirmaba que, no obstante sus ochenta años, tenía ante sí una vida dilatada y que su salud era excelente.*

*Hace algunas semanas, cuando Gaetano regresaba a su casa después de labrar un campo de su propiedad, varios hombres y mujeres se burlaron de él.*

*Furioso, cogió una escopeta e hizo algunos disparos, que pusieron en dispersión al grupo. Las autoridades se alarmaron, le hicieron quitar la escopeta y le metieron en la cárcel.*

*Mientras estaba en ella, la bella siciliana,*

*con quien vivía, aceptó relaciones íntimas con un primo suyo recién vuelto del servicio militar.*

*En vano Gaetano, desde su calabozo, le escribía cartas inflamadas. Ella no le contestaba, y cuando supo que el viejo iba a ser puesto en libertad, se marchó de Giardini en compañía de su primo, dejando la casa abandonada.*

*Gaetano volvió a su aldea, y los vecinos a dijeron, entre burlas, que su fiel amante había huido con un mozo joven y apuesto.*

*Gaetano no quería creerlo, y permaneció veinticuatro horas solo en su casa, sentado sobre una silla, mirando al suelo y esperando en vano a su amada.*

*Transcurridas que fueron las veinticuatro horas, salió lentamente a la calle y se dirigió a la vía del tren. Desnudóse de medio cuerpo para arriba y puso su cabeza y su cuello dentro de los rieles. Y ayer unos campesinos le encontraron decapitado.*

*Cerca de él había un morral, y dentro del morral una carta, en que Gaetano se despedía de sus convecinos en la siguiente forma:*

*"Decid a esa ingrata que muero por ella. La quería con toda mi alma, y su infidelidad me ha destrozado el corazón.*

*La maldigo, y al morir, mi deseo más ferviente es que hagan con ella lo que ella ha hecho conmigo."*

(La Voz, 23 julio 1927.)

Para el psicólogo, que afanoso trata de averiguar el porqué y para qué de los hechos con el fin de ir conociendo más y más el alma humana, todo cuanto ocurre en la vida es motivo de estudio.

Para esta clase de investigaciones, mejor que los grandes problemas que los narradores o comentaristas ya resuelven, o al menos intentan resolver, están los sucesos que brotan a diario para ir formando el libro interminable de la Historia, cada una de cuyas páginas ofrece para el pensador vasto campo de enseñanza, de cuyo análisis puede obtenerse el testimonio lógico de una verdad.

Obrando así, para sacar consecuencias, por estudio propio, tamizadas por nuestra razón, estas pasan a enriquecer el archivo personal de los conocimientos: equipaje indispensable para el eterno viaje del espíritu. De esta forma, el fruto obtenido es de la cosecha propia y es enseñanza para el mañana; de lo contrario es aprender de memoria las lecciones de los demás y utilizar la ajena experien-

cia para poder desenvolvernos en la vida, pero sin avance alguno.

En el mundo, unido el espíritu a la materia y actuando juntos, todo, incluso las cosas más toscas o groseras, participa de ambos. Por esto nosotros los aficionados a esta clase de estudios, acertando a buscar en ellos la finalidad espiritual, conseguimos explicarnos muchas cosas que a los demás pueden parecer absurdas o no razonables.

Siguiendo este procedimiento vamos, aunque sea ligeramente, a sacar fruto del análisis psicológico del suceso que encabeza este trabajo y sirve de tema para nuestro estudio de hoy.

No pienso ocuparme del hecho en sí, pues es harto vulgar y uno más de los que suceden a diario. No es que yo piense que debemos ser insensibles ante el dolor de un hermano, pues esto no es caridad, y ella es nuestra bandera, ni que crea que debemos encogernos de hombros pensando que será, como debe ser, una prueba para la expiación de vidas anteriores. Respetuosos, toda vez que no conocemos las páginas anteriores a la llegada a esta vida del ser que nos ocupa, sírvanos el caso de enseñanza y ejemplo para escarmentar en cabeza ajena, como sabiamente nos recomienda el refrán.

Podrá argumentarse que se trata de una vesánica pasión derivada de la degeneración producida por los años, y a esa edad, podrá añadirse, Gaetano no debió pensar en ese amor equivocado... Pero como ello ocurrió, y nada sucede porque sí, aquí encaja nuestro examen crítico para hallar el fondo espiritual de las cosas; nuestro trabajo analítico frente al mal para ver surgir, de entre las espinas que éste produce, la delicada flor del arrepentimiento, cuyo místico perfume es el Bien.

Hemos de partir de una hipótesis, pues no nos es dado conocer el *secreto* de su vida ni la experiencia que debe obtener de la prueba que intenta este espíritu encarnado. Fundamentando y razonando esta hipótesis que nos sirve de punto de partida, la convertiremos en una probabilidad, y así, aun *no siendo*, habremos sacado la consecuencia de que *podiera ser*, y con ello tranquilizaremos nuestras ansias disipando la duda.

Pensemos, pues, en la necesidad, para el progreso de este ser, de sufrir los tormentos de un desengaño, de probar el acibar de una traición como pago a un amor sin límites, de experimentar el dolor de verse abandonado por la persona querida en quien depositó su

fe y su ilusión teniéndola como sostén para luchar en la vida... Habiendo sido joven, los hechos no se hubieran producido, y de ocurrir, quizá el sonriente porvenir le hubiera ayudado a olvidar consolándole con nuevos horizontes. Fué, pues, preciso que la pasión brotara en las postrimerías de su vida para dar lugar a producirse sin remedio, el dolor que de antemano estaba marcado en el itinerario del viaje por la Tierra de este ser.

Ello le hizo sufrir atrocemente, torturándole sin piedad, y lo testimonia el final de su carta, en la que deseando para ella todo el mal, el más enorme castigo, por experiencia propia sabe lo que es peor y eso la desea.

Más de una vez todos habremos pensado en la ley de premios y castigos que justifica las reencarnaciones y nos habrá aterrado lo que puede representar el tener que sufrir lo mismo que sufrieron otros por culpa nuestra, y también, perversos e hipócritas, hayamos encontrado descargo para nuestros escrúpulos aceptando..., en último caso, otra encarnación más dolorosa...

Un tribunal de justicia, al juzgar y sancionar los delitos, opera con la templanza de los códigos, con la frialdad de la ley y el curso del proceso, a veces hasta con piadosas atenuantes para el reo, inclinan su voluntad hacia el perdón, y por esto los castigos son, en lo que cabe, más humanos, algo más misericordiosos que si fueran dictados, inmediatamente de consumado el hecho, por las partes interesadas.

La pena del Talión es la más terrible de las penas. Si el delincuente fuera entregado a las manos de los familiares o del mismo perjudicado para que éste hiciese justicia, serían horrosos los fallos y sanciones para los delitos.

En este caso actúa, mejor dicho, quiere actuar de juez y fiscal el ofendido, y sin abogado defensor la que va a ser juzgada, aquél pone toda la dureza que le señala el código de su dolor y piensa para su infiel compañera la peor y más atroz de las penas.

Con el ensañamiento hijo de su desilusión, al dictar sentencia, escogiendo el más cruel de los castigos, rebuscando la pena que más haga sufrir, opta por condenarla a que le ocurra lo que a él: que hagan con ella lo que ella hizo conmigo..., brota de su deseo de venganza. Ni la cárcel, ni el hambre, ni la mota de sus semejantes, ni nada destruyó su corazón, como él dice, sino el engaño de la mujer amada, y esto mismo la desea para que sufra

intensamente y se dé cuenta de lo que él sufrió.

Ello nos atestigua que este procedimiento en la ley de premios y castigos es el más lógico y justo para hacer comprender al ser lo que hizo sufrir él primeramente.

Después, cuando al empezar a vislumbrar el más allá, cuando empiecen a clarear las tinieblas de la turbación de este suicida, que al delito anterior tiene que sumar el peso de su falta de voluntad para soportar la prueba y el de segar su existencia antes del plazo marcado para su desencarnación; cuando aun dolorido por su pena empiece a explicarse su nuevo estado, surgirá ante sus ojos un fantasma, terrible y olvidado ya por él, que le dirá: ¿Te acuerdas quién soy...? ¿Recuerdas lo que hiciste conmigo...? Y el recordatorio del pasado traerá las imágenes de ayer, y frente a las escenas de la existencia anterior sentirá el horror de la actuación de entonces que justifica sus penas de hoy. Este dolor será mayor que el sufrido en la Tierra, pues el espíritu, libre de la materia, piensa de modo distinto y sus aspiraciones son diversas, y comprendiendo el *cómo, porqué y para qué* fué todo aquello, sólo remordimiento y asco sentirá por su falta de energía ante la prueba, y viendo lo que sufrió y ha de sufrir para volver a andar el camino, su odio por aquella a quien maldijo a la hora de morir, donde siempre, aun en los corazones más atrofiados brilla un destello de perdón, se trocará en deseo de aliviar su carga y su misión será ir vertiendo en su oído prudentes consejos y tratar de guiarla y sostenerla para que no caiga más bajo aún, pues las salpicaduras de las culpas de ella le mancharán a él. Y su afán será unir con lazo estrecho, no los corazones, materia al fin, sino las almas, convencido de que los seres, al tener contacto en una existencia, es para sentirse hermanos, para sellar un pacto eterno de amor saldando cuentas pasadas, sin cuyo requisito es preciso empezar de nuevo e intentarlo mil veces si hace falta hasta conseguirlo.

Así, poco a poco, por medio de estas reencarnaciones, que tienen la virtud de cicatrizar antiguas heridas con el bálsamo de experiencias dolorosas, se irá formando esa bendita cadena de amor, cuyos eslabones son los seres del planeta que evoluciona como nosotros, tejiendo una red de afectos fraternales que cubra el globo para protegerlo de malas influencias, y entonces, cuando todos o la inmensa mayoría de los espíritus que formamos la fa-

milia de la Tierra estemos en ese grado, ésta brillará en el espacio con luz de sol, irradiando amantísima su flúido para alentar con él a los que zozobren en el mar sin límites del espacio y precisen auxilio.

Al latir todos nuestros corazones impulsados por un único amor universal, nuestro planeta, simulando un gran corazón, será ofrecido al Padre como presente de una Humanidad agradecida que, a fuerza de lucha y esfuerzo propio, desarrolló el chispazo divino que brotara de Dios, haciéndole apto para comprenderle y amarlo, puesto que iniciados en el amor de todos nuestros hermanos pusimos nuestra planta sobre el primer peldaño de la escala infinita que conduce al Amor de Dios.

Entonces nuestro progreso será más rápido, porque efectuada la unión eterna con los espíritus afines ya, auxiliados mutuamente, no es tan fácil desmayar, como todavía nos ocurre en nuestras pruebas.

Refinados y ampliados nuestros sentidos, percibiremos sonidos hasta ahora desconocidos y empezaremos a deleitarnos con algo de la mágica música celeste. Si hoy pudiéramos escuchar el ruido del eje imaginario de la Tierra, enmohecido por la escoria de nuestra apatía, sentiríamos que chirriaba, como quejándose de que nuestra pereza espiritual le impide evolucionar hacia el progreso. Entonces, repito, cuando la Humanidad se nutra de Amor y haya conseguido engrasar este eje con el óleo santo de la fraternidad, su sonido será armonioso y dulce, y los que tengan la dicha de escuchar su melodía percibirán como un canto de alabanza que parecerá decir constantemente:

Bienaventurados los limpios de corazón...

ANTONIO PALMERO FERNÁNDEZ

---

**Hermano, ¿tienes mediumnidad?**  
**Pues prodígala sin regateos entre tus hermanos del Centro Platón. Si no lo haces, tu conciencia te dirá que no obras bien. Cambia de táctica o teme a Dios, que te dió esa gracia para que trabajes por los que carecen de ella.**

---

# CREPÚSCULO VESPERTINO

La tarde cae. El sol, que pausado y tranquilo avanza en su perpetuo derrotero, como volviendo la vista atrás para contemplarnos con melancólicos fulgores, antes de seguir su misión en apartados y distintos horizontes, nos manda su despedida con suave caricia de misterioso encanto, y la promesa de retorno retratada en bellísimos arrebollos asoma tras el monte en luminosos destellos, como brazos que se agitan en un adiós amoroso, bosquejando a la par el oscuro boceto de los lugares que le esperan y que tiene que iluminar. En esta hora misteriosa en que la oscuridad se aproxima, todo es silencio y concentración. El rebaño regresa a su redil; el labriego abandona su penosa tarea; trina el ruiseñor su última estrofa: la cabra triscadora corre con arian hacia el cobijo que le ampara; la campana del lugar anuncia el *Angelus*, y el corazón creyente se humilla fervoroso, elevando al cielo su oración.

¡Crepúsculo vespertino que la Naturaleza nos da como semblanza y límpido cristal donde mirarnos! ¿Quién no siente tu lánguida tristeza, tu luz apagada, tu emoción medrosa tras los albores de una idea, tras el impulso de un deseo, en el desmayo de un amor? ¿Quién no ha llorado el adiós de su felicidad en el ocaso del desengaño? ¿Quién no sufrió el desencanto de su ilusión? Todo tiene su alborada y su ocaso. Desde el pensamiento inocente que brota del infantil cerebro con rosado color, desde la idea pueril que el afán más modesto sugiere, desde el mísero anhelo que una humilde conquista pudo satisfacer, hasta el complejo proceso de una vida, todo pasa por las necesarias épocas que palpitan, primero, en resplandores, en visiones fantásticas después; en realidad abrumadora luego, y por fin, en crepúsculo vespertino, ocaso de una quimérica promesa que se esfuma, que se nubla, que se oscurece en la noche misteriosa de la transformación.

Nace la idea, sonriente y lozana; su fulgor deslumbrante nubla la imagen de las demás; ante su poderío es sol que convierte en satélites suyos a las que antes nacieran. En el apogeo de su reinado domina su resplandor, convence su teoría y es pedestal y punto de partida de estelas luminosas que en ella se inspiraron, de doctrinas que a su amparo surgieron, de verdades que su luz descubrió.

Mas ¡la estrella de Oriente, que en la mente

de hombre se eleva sin cesar para marcar la ruta evolutiva, indicando el avance de la posteridad, prende la nueva chispa de otra más cara idea, y al iniciar su alborada y ascenso marca el ocaso de la que ayer deslumbró por su luz, por su grandeza, por su diafanidad.

Si fué un empeño quien renaciera, aunque no sea más que por la inestabilidad de nuestra aspiración, por lo mutable y frágil de nuestros gustos, por la inconstancia de nuestro ardor, después de apurar las energías en titánico esfuerzo que rompiera el obstáculo de las dificultades, el cansancio, el tedio, quizá el vano capricho de un nuevo afán, dejan apagar la lámpara de nuestro anhelo, y el crepúsculo vespertino de un gran empeño queda envuelto por las brumas, que imprecisan la imagen, por la oscuridad del olvido, en su transformación.

Si el amor golpeará nuestras puertas y el corazón sencillo, dejando el paso franco, se ofreció como bella morada de la felicidad, ¡cuán efímero avance consiguió nuestra dicha! Flor de un día que en el ocaso de la noche se marchita, y los pétalos amorosos del fervor de una madre, de un hermano o amigo caen maltratados y heridos por las espinas del dolor. Ocaso de un desengaño, tumba fría donde se guarecen las almas decepcionadas con las sabias enseñanzas de los quebrantos en la desilusión.

Decid al bullicioso jovencuelo que en su imaginación creadora de castillos ve ciudades floridas, tronos de bienestar con laureles de gloria, con placeres de amor, con dominios de ciencia y de poder; decidle que es quimera alcanzarlos, y os mirará con desdén. En la alborada de su anhelo sus fulgores le ciegan, la alegría le enloquece y, embriagada su mente de optimismos, vive la dicha de un deseo en la morada de su fantasía, y en equilibrio ficticio sostiene sus doradas ambiciones, que, más tarde, la realidad se encarga de quebrar. Pasa el tiempo, y a medida que avanza en sus ansias de soñado dominio, los escollos de la dificultad, las trabas de su impotencia y la velocidad que requiere su carrera de afanes le hacen tropezar y caer, siendo frecuente que las lágrimas del desaliento se mezclen con el sudor del trabajo que ha de realizar para apartar los obstáculos que se oponen a la culminación.

Mas, ¿qué importa? El cenit de su ambición

cae perpendicular sobre el cerebro, a quien nutre de fuerzas, y sobre el corazón, que reviste de audaz voluntad, y al formar ángulo recto con la línea que marca el porvenir soñado, por ella se dirige con enérgico paso, para gozar el panorama de su ilusoria y tutura encumbración. Redobla sus esfuerzos, multiplica el trabajo, pone en ebullición sus mentales valores, se priva del reposo empalmado los días con las noches, para no interrumpir su labor. Siempre el bello panorama ante su vista, como heraldo que anuncia sus grandezas, corre veloz tras él. Ya lo alcanza, ya lo toca; un esfuerzo más, y la crispada mano de su deseo aprisionará la codiciada felicidad. ¡Vano empeño! Ha empezado el descenso; no ve que camina cuesta abajo; en su velocidad tropieza y pierde tiempo. La energía declina. Su mentalidad, a fuerza de exprimirla sin duelo, siente la fatiga de la esterilidad; sus ojos se rinden al descanso que ha tiempo la ambición les negó. El síncope del desaliento le tiende en el camino, y mientras tanto, el bello panorama de sus dorados sueños vuela ya en la terrible lejanía, donde se empequeñece y esfuma poco a poco, hasta que su visión se oscurece y oculta en el horizonte de la noche que vela su dolor.

Llegó el ocaso del jovencuelo. La arrogancia fué encorvada por los años, y el libro de la vida escrito en su semblante por arrugas que, como líneas de oro, destellan la luz de la experiencia, la sabiduría de dolor.

Ya no corre tras la quimera; ya no ansia. La mortecina luz de su crepúsculo descendente le envuelve en la meditación; es la hora del silencio. Se pone el sol de sus afanes y, envuelto en su melancolía, ve cómo tornan a su seno, como rebaños al redil, los pensamientos de su anhelo; cómo cierra su pico cancionero el ruiseñor de su alegre poesía; cómo abandonan la tarea los que labraban su ilusión. La campanada del recuerdo le anuncia el *Angelus*, y ante el crepúsculo vespertino se descubre y cae anonadado, para refugiarse en la oración.

Adiós bellos castillos irisados que la rica imaginación forjara y el corazón sencillo ambicionó; adiós codiciados afanes, cuyo esfuerzo y trabajo desmedido, destilando el sudor de la frente, torturó la energía intelectual; adiós amores, gloria y poderío, fortuna y felicidad. Sólo sois tenue punto en el inmenso mar del infinito, que se esfuma, que se oscurece, que se oculta en el ocaso del desengaño, en el frío de la desilusión.

Esta es la vida de espíritus vulgares que, a pretexto de seguir conviviendo un ambiente que su destino les deparó, creen robustecerse acumulando ambiciones, y esgrimiento las armas del egoísmo dominador, empeñan la batalla por mezquinas conquistas de castillos de barro que, como efímeros y quebradizos, al empuje de groseras sacudidas se convierten en cenizas que el viento dispersa, dejando en pos de su recuerdo la fatiga de un estéril trabajo y el dolor de amarga decepción.

En los albores de una vida, fiestas, flores, galas y feliz ansiedad al infante le aguardan. La rosada cuna es trono de amor, donde los padres, arrodillados, rinden pleitesía al nuevo soberano, prometiendo venturas, proyectando grandezas para él. "Será rico, será fuerte, será hermoso, será sabio, será..." Todo esto ambicionan, sin pensar que tal vez el espíritu que el delicado cuerpo de su hijo envuelve viene destinado a dolorosa peregrinación por una vida que expie sus crímenes o glorifique sus misiones; sin meditar si el alma que ingresa viene a ser redentora o redimida; sin pararse a calcular el poder de su valía para ayudar a descubrir el tesoro que a su lado se ha de desarrollar.

Y sigue el cariño delirante de mezquinos afanes que, teniendo por marco el terreno horizonte, quiébranse en él, en vez de traspasar con sonoras y fuertes vibraciones las mayores alturas, atravesar la atmósfera, penetrar en el éter, hendidado por la vertiginosa marcha de los puros espíritus, saturando con sus despojos el afán de conquista de una vida mejor.

El sabio corre furioso tras la gloria en los arcanos de la ciencia; el usurero, tras el oro; la mujer veleidosa, tras la quimera de su esplendor, y en el ocaso de sus desvelos, la gloria del sabio, el caudal del ambicioso y el brillo de oropeles de la vana mujer son apartados con el pie, como flores de trapo sin aroma que deleite el corazón, sin esencia que refresque las ansias de un alma pensadora, sin el soñado bienestar que tanto persiguió. Su vida es sólo imagen que la luz desdibuja, quedando únicamente en pie el recuerdo de un algo equivocado que no supo calmar la abrasadora sed de una ilusión.

Y cuando el desdichado caminante, con el terrible peso de sus vividas ambiciones que le abrumba, dando traspies descendiendo la pendiente, a medida que la luz huye de sus ojos, el desaliento le aterra. A punto de caer en el abismo de su ocaso, al contemplarse desnudo y desprovisto de valores que iluminen sus ho-

ribles tinieblas, no tiene fuerzas para llamar a Dios y cae en el mar de la inconsciencia, creyendo en la condenación de los réprobos o en la nada de los que nunca miraron al cielo con el afán de poseerlo.

Triste cosa es contemplar el espectáculo de la humana tenacidad en perseguir lo que a todas horas pregonan como quimera los que llegaron a su ocaso, los doloridos, los decepcionados, sin que el premonitorio anuncio de desdichas sirva más que para ridiculizar su prudente advertencia en el ligero discurrir de una alegría loca, preludio también de otras lágrimas que irán a nutrir los ríos de la aflicción.

Es hora ya de pensar en algo grande que no tiene ocaso. Es tiempo de saber que a la tierra venimos, no para satisfacer nuestros gustos, no para ostentar glorias ni gozar en su estrecho recinto felicidades; no para abarcarla en nuestros egoístas brazos, diciendo: ya la tengo, ya la poseo; no como término de una aspiración, no como premio que corone la vida, sino para vivirla con la alegría de la resignación, mirándola como reformatorio saludable de nuestras almas, laboratorio del porvenir, donde a fuerza de crisoles de lágrimas y pena desprendamos de la virtud la escoria que la encubre; donde el cincel de nuestra voluntad haga saltar la sangre con sus continuos golpes, abillantando el tesoro que escondido guardamos; donde sepamos, en fin, que al ponerse el sol de nuestro aliento en el triste y oscuro horizonte de la desencarna-

ción, sus arreboles de esperanza anuncian el retorno a países más felices y bellos, que su fulgor dibuja y que en radiantes destellos, como brazos que se agitan en un adiós amoroso, nos dicen: hasta luego.

Sin desdeñar, pues, los goces pasajeros de la vida que Dios, amante y compasivo, puso en el desierto de los sinsabores, como consuelos de un oasis, al amparo de cuyas altísimas palmeras gozamos la acariciante sombra, después de un calor abrasador, aliviando la sed de nuestras ansias con el agua fresca y pura de sus manantiales y encontrando la paz del descanso tras los dolores de tanto caminar, prestemos atención al batir de las alas de una felicidad que llena y embellece el espacio con su presencia; pensemos en la vida de amor y resplandores, donde siempre se sube, siempre se asciende por sendas cada día más floridas y bellas; donde, en vez de un crepúsculo vespertino que sepulte el espíritu en melancólica oscuridad, vivamos una vida sin ocaso, conquistando los troncos luminosos donde se sienten las melodías que el armonioso ritmo del paso universal vibra en su marcha, y con gozo sublime podamos refugiarnos en la plegaria la única y tenaz aspiración de un vivir sin descenso, sin crepúsculo vespertino de dolor, para adorar al Padre, en eterna colaboración por la dicha de todo lo creado, y en activo ejercicio de divinas misiones elevemos el mérito hasta conseguir la santidad y sutileza que el espíritu requiere para mirar a Dios.

UNA HERMANA.

---

# SAÚL, DESECHADO

(ANÁLISIS PSICOLÓGICO)

¿Recuerdas, lector, el cántico de acción de gracias de Anna en el libro de Samuel? En él se encuentra el pleno reconocimiento del poder supremo del Creador. Lo que llamó el historiador-filósofo Laurent, en sus "Estudios sobre la Historia de la Humanidad", *el gobierno providencial del mundo*.

Ese Poder no sólo "levanta del polvo al pobre", como dijo en aquella ocasión la madre de Samuel (ejemplo, José, el hijo de Jacob), sino que pone reyes y los quita cuando son rebeldes a su ley. (Caso de Saúl.)

Pero éste, después de ungido por el profeta

Samuel, experimentó la misma transformación que esos ricos improvisados, llamados por los franceses *rastacueros*. Pasó de la humildad al orgullo. El era un pobre labrador de la tribu de Benjamín. Llevaba una vida oscura, ignorada, y de repente se encontró rey de Israel.

No pudo resistir tal cambio. Se ensoberbeció, dando muestras con ello de un positivo déficit intelectual y otro enorme ético. No había dejado de ser hombre; continuaba sometido a la vejez, a la enfermedad y a la muerte. ¡A qué el orgullo! Era una insensatez.

Parten estos hombres de un supuesto falso. Dominados por el vértigo de las alturas se creen grandes porque están sobre un trono y empuñan un cetro. Así pensó Saúl. Así pensaron Herodes, llamado el grande, el degollador de los niños inocentes de Betlehem, y su hijo, el siniestro Tetrarca de Galilea, Herodes Antipas, el asesino de San Juan Bautista y el insensato que se atrevió a calificar a Jesús, nada menos, de loco.

No. Estos reyes tienen sus almas entenebrecidas por la ignorancia. Carecen de vida interior, de esa vida de análisis íntimo, de esa vida *en sí mismo*, que es, según Jesús y Kempis, la verdadera para los espíritus. Un rey con muchas riquezas temporales, con mucho oro (bienes que, según Jesús, roba el ladrón y consume la polilla), pero sin conocimientos científicos ni virtudes verdaderas, es un auténtico indigente intelectual y moral. Un leproso del alma (bienes espirituales o del filósofo griego Bias).

¿Pero cómo va a adquirir esos bienes, que no son hereditarios, sino producto del esfuerzo propio, si no trabaja? Es imposible. Así, Saúl, cuya estatura era tan elevada que descollaba entre todo el pueblo reunido, por su ignorancia y por su orgullo, resultaba un pigmeo moral, un caso de fealdad anímica lamentable.

Y como quiera que nada es más difícil que gobernar bien, porque para hacerlo es preciso ser un maestro consumado en la psicología de los pueblos, podía esperarse un fracaso seguro en su actuación gubernativa.

Hay, además, otra consideración que nunca debe olvidarse. Es muy difícil que un orgulloso obedezca, porque como se cree superior a todos, quiere guiarse siempre por su propio juicio. "Gobernar es transigir." Luego un gobernante, cuando es sensato, escucha el ajeno consejo, le examina despacio y le sigue, *si es bueno*. En cambio, un orgulloso (ejemplo: éste y Luis XIV de Francia, el Rey Sol) es sordo a toda reflexión; obra *por sí y ante sí*, y se precipita en el abismo.

El Espiritismo moderno nos enseña, en su parte filosófica, que hay una ley de la Justicia Divina, llamada del Karma o Reparación, en cuya virtud los pueblos culpables han de expiar y reparar *por sí mismos* las faltas cometidas en su pasado. (Véase, acerca de este punto, la comunicación, muy instructiva, de Clélie Duplantier, inserta en las obras póstumas de Allán Kardec.)

Pues bien; Saúl fué enviado contra los

Amalecitas, por Dios, habiéndole transmitido su orden el profeta Samuel. Ya sabemos que éste era médium auditivo y oía la palabra del Padre celeste, tan clara y distintamente, como si se tratase de una voz humana articulada, en el mundo exterior. Esta mediumnidad también la tuvieron Jeremías, en Jerusalén, y Ezequiel, en Chebar (Caldea).

Esta era, por parte del Poder Supremo, una resolución justa. Cuando Israel iba por el desierto, cansado y entorpecido, los Amalecitas le atacaron. Pero lo hicieron con perfidia y a traición. No acometieron a los guerreros, quienes se hubieran defendido. Atacaron a la retaguardia, donde iban, además de la impedimenta del ejército, los heridos, los ancianos, las mujeres y los niños, haciendo en ellos un estrago sanguinario, una verdadera carnicería.

Y yo me pregunto: ¿Puede Dios dejar sin castigar el mal? No. Suponerlo, equivaldría a negar su justicia. Luego la orden transmitida a Saúl era justa. Actuaba en aquella ocasión como brazo armado de la Justicia de Dios.

Pero como aquella era una guerra emprendida, no por causa humana, sino en virtud de una resolución *motu proprio* del Poder Supremo, se le prohibió a Saúl aprovecharse en su lucro de los bienes de los vencidos. En estos casos entre los hebreos, se miraban éstos como constituyendo un anatema.

Los reyes deben respetar la legislación vigente. Como dice Fenelón en su "Telémaco", "sólo deben reinar para que las leyes imperen por su mediación". Deben dar buen ejemplo en todo a su pueblo, por aquello de "Si el prior juega ¿qué harán los frailes?" La responsabilidad aumenta en relación con la más elevada posición social del agente.

Al rey Saúl le supo muy mal aquella prohibición de tocar al anatema. Porque los pecados capitales se enlazan, como las cerezas. Rara vez un individuo tiene uno sólo. Por lo general, *disfruta* de varios. El era orgulloso y además avaro. Un espíritu muy imperfecto.

Venció a los Amalecitas sin grandes dificultades; pero se quedó con las mejores ovejas y novillos. Y como se lo reprochaban, porque todos sabían que aquello era del anatema, discursó una explicación sofisticada, que a tanto llega la ceguedad de la avaricia. Dijo que si conservaba a aquellos animales era para sacrificarlos en honor de Jehová, por el triunfo conseguido.

Pero el profeta Samuel no era hombre que comulgase con ruedas de molino, como suele

decir el pueblo, ni a quien se le hiciese ver lo blanco negro. Era un espíritu muy superior en progreso al rey Saúl.

Así es que, ni corto ni perezoso y sin mordearse la lengua, le dijo: "Dios estima en más la obediencia que los sacrificios. (En efecto; obedecer es amar, y por medio de la ley suave

del amor infinito Dios gobierna a su Creación y se gobierna a sí mismo.) Como tú rechazaste su palabra, Dios te rechaza a ti. Ya no serás más rey." ¿Cómo no tiemblan los hombres de mal ante esta Equidad suprema? Porque la ignoran.

DR. ABDÓN SÁNCHEZ-HERRERO.

## ECOS DEL MÁS ALLÁ

Comunicación medianímica obtenida en el Centro Platón el 24 de marzo de 1927.

*Actúan los médiums hermanos Félix, Sicilia y Arturo Bermejo.—Tratador, Palmero.*

TEMA: ELEVACIÓN.—DECÁLOGO. SUICIDIO.

FÉLIX.—El bien es la consecuencia de la elevación del espíritu; por no existir el mal, el bien es una virtud relativa.

PALMERO.—¿...?

FÉLIX.—Sabed que el que obra mal, en vuestro concepto, no obra mal ni merece castigo; obra con arreglo a su plano de elevación, conforme a la conciencia de su estado.

PALMERO.—¿...?

FÉLIX.—Habláis del Decálogo como revelación de Dios, y ese Decálogo, que es infinitamente superior a vuestra elevación, es infinitamente inferior al bien.

ARTURO.—Los primeros seres no tuvieron privilegios; desde el átomo al arcángel, todos siguieron la misma ley. Fué el Decálogo una condensación en un pueblo que pedía leyes para sus ideas. El ansia del hombre de conocer la verdad, hizo la mentira. El espíritu obra en el cuerpo como debe obrar cuando aquél responde a sus aspiraciones y sufre crueles torturas, cuando está encarnado en un instrumento que sufre aberraciones porque dispone de un mecanismo inadecuado.

PALMERO.—¿Es delictivo el error en el espíritu consciente, y disculpable en el ignorante?

ARTURO.—No es responsable el espíritu que se equivoca, porque maneja una máquina de enormes resortes y no sabe si apretando éste o aquél estallará la caldera.

PALMERO.—¿...?

ARTURO.—Pudiera ocurrir que un espíritu gigante, al verse en un cuerpo enclenque, des centrado, inadecuado, destrozase la máquina, de la que acaso sacara algún rendimiento. Sin embargo, el suicidio es pecado, porque los se-

res están ligados de forma tan íntima, que no se puede obrar ni bien ni mal sin que el bien o el mal recaiga en los demás.

PALMERO.—¿...?

ARTURO.—En todos los casos es el espíritu quien se desliga de la materia, después de cumplida su misión. El espíritu sabe cuando tiene que dejar la materia, porque se le advierte. ¿Cuántos espíritus son conscientes en la carne?

PALMERO.—Pocos.

ARTURO.—Muchos. Eso equivaldría a pensar que Dios no sabe lo que hace al mandar a los espíritus a gobernar la carne sin conocerla. El espíritu sabe el destino de su carne porque se lo da la intuición. La materia evoluciona, como todo, porque no hay fuerza que se estanque.

PALMERO.—¿...?

ARTURO.—Pides sublimidades del espíritu y te acuerdas de la materia... Cuando se está en las altas cumbres del pensamiento es triste descender a la materia.

Sesión de 26 de mayo de 1927

*Actúa el médium Arturo.*

TEMA: LA CARIDAD.

SER.—El bien, ¿es caridad? ¿Por quién son empleados los juzgadores del bien y del mal?

UN TEÓSOFO.—Por la divinidad suprema en la escala de Jacob, los cuatro arcángeles de la divinidad que gobiernan la Tierra.

SER.—¿Entonces son arcángeles perpetuos, seres privilegiados?

EL TEÓSOFO.—Nosotros llegaremos a ellos, porque somos eternos y somos chispa de la llama.

SER.—No hay chispas: somos la llama íntegra.

EL TEÓSOFO.—¿Cuál es la causa de nuestro retraso?

SER.—La causa de nuestro retraso consiste en no concertar nuestras facultades. No pueden separarse, a pesar de ponerles vallas de carácter físico, las sublimes cualidades intelectual y moral. Quien piensa, quien razona, al recibir un pensamiento de amor se desarma. Por el amor se hace todo; pero para ello es indispensable el ejercicio de la caridad. ¿Cómo comprender bien la caridad? ¿Cómo orar la caridad superior en seres inferiores? Si necesitan lo que está más inmediato, de nada sirve que les déis lo superior.

Amor, palabra incomprensible, porque no se llega a su alcance verdadero; es tan profundo, tan sabio, tan elevado, que no se define. Cuanto más amor, más grandeza en el individuo, mayor esplendor y más esfera de acción.

EL TEÓSOFO.—¿Qué nos dices de los Cristos?

SER.—Los Cristos son necesarios constantemente en los mundos inferiores, porque son los transformadores de las sociedades, los defensores de la verdad y del bien. Han de manifestarse en todas las esferas de la intelectualidad humana.

EL TEÓSOFO.—¿Es cierto que estamos al llegar a la sexta raza de la quinta ronda?

SER.—Prolegómenos de la sexta raza, no lo creo, porque está la quinta en la niñez.

EL TEÓSOFO.—La sexta raza es la percepción de la mente.

SER.—Me hace sonreír tu deseo, que trata siempre de llegar al fin sin andar el camino por que conseguir lo elevado. Mira al hombre en vuestra sociedad, y dime dónde están el amor y la caridad que son necesarios para el desarrollo de esa quinta raza que está en embrión. Mira al hombre de la tierra que todo es egoísmo, y dime si aún sigues creyendo en que estáis próximos al plano mental.

Donde no hay luz no puede haber deslumbramiento. Llamo luz, como el ciego llama luz, recibo acaso su reflejo, siento su calor; pero no sé si está en mí la luz o hay luz en mí.

EL TEÓSOFO.—¿Puedes explicar el plano cósmico?

SER.—Familias de plantas y familias de familias. Si sabéis que nuestro sistema solar, con sus familias, esa gran nebulosa, forma parte de la vía láctea independiente de esas otras nebulosas.

EL TEÓSOFO.—¿Qué es el hombre?

SER.—Espíritu. En él estará, consciente o inconsciente, la verdad; en él se reflejarán las grandezas del universo.

EL TEÓSOFO.—¿...?

SER.—La divinidad está en todo: en el espíritu encarnado, en el errante, en el espíritu en embrión y en las almas que se desarrollan, que no son todavía espíritu, desgraciadamente. El médium es semiconsciente y recibe como vosotros la lección, más admirado que vosotros al ver lo que le pasa.

### Caso medianímico.

En Santa Elena (Jaén) tienen una casa en alquiler unos ingenieros de Minas, donde suelen pernoctar en las épocas del año que visitan las minas.

En una de estas visitas del año actual (mes de mayo) ocurrió el siguiente caso:

La niña de nueve años Rosalía Sánchez Martínez, al pasar, acompañada por otra chica de su edad, por la casa de los ingenieros mostró gran miedo, diciendo que dentro de la casa veía una joven muerta, que se levantaba y le hablaba, diciéndole que se llamó Ana Ronquillo, que hacía siete años que falleció en La Carolina y que al desencarnar tenía once años, y que le pusiera dos velas a no sé qué santo.

Al contar esto la chica en su casa, sus familiares llevaron nuevamente a la vidente, que siguió hablando con el espíritu de la Ana Ronquillo, a presencia de varias personas, que, como es natural, no vieron al espíritu.

Esta visita se hizo varios días, hasta que la niña dijo que ya no veía a la muerta.

Lo notable de este caso es que la familia de la difunta, en La Carolina, dice que son ciertas todas las manifestaciones hechas por la vidente, la cual ni conocía a la muerta ni la había visto nunca en vida.

---

## SOBRE LOS ORÍGENES

(Dictado medianímico.)

En uno de los más ocultos pliegues del misterioso velo que cubre la Creación se halla envuelto el origen de todas las cosas, y entre ellas el de los Espíritus.

Es en vano que el alma humana, deseosa de lauros con que rodearse, pretenda descender todo aquel velo misterioso; va, sí, paulatinamente arrancando sus secretos a la Naturaleza; pero ante su propio origen titubea.

Piérdese en conjeturas, y concluye por convencerse de que nada sabe, para empezar nuevamente sus trabajos y encerrarse en el eterno círculo de hierro dentro del cual gira.

Sí, lógico es que su deseo de investigar le conduzca hasta pretender arrancar a Dios la clave del enigma de la Creación; pero más razonable es aún que el Creador haya dispuesto que, por sus inexcrutables leyes, no lleguen a ser conocidos ciertos hechos, y sobre todo el de los *Orígenes*, que será siempre la eterna Esfinge, hacia la cual avanza, sin que en los siglos de los siglos pueda resolver tal problema. Si el alma conociera su origen se igualaría a Dios, puesto que el efecto se conocería asimismo, tendiendo a hermanarse con la causa. Nada más absurdo. Empero, a pesar de esto, nuestra razón nos indica hipótesis que si no nos dan la certeza absoluta, al menos, nos acercan a la verdad, pues si no decimos cómo es, nos conformamos con decir cómo puede ser.

En nuestra propia constitución hallamos ese deseo de saber que, bien guiado, conduce a la felicidad a que aspiramos y a la que somos acreedores; pero mal guiado, nos lleva a la privación de la dicha y de la felicidad deseada. Adiós.—Yo, Juan.

#### OTRA COMO CONTINUACIÓN DE LA ANTERIOR

Queridos hermanos: La hipótesis hasta hoy más racional ya la tenéis condensada en una frase que seguramente conoceréis (desde el átomo al arcángel). Ahora bien; ¿cómo se verifica esta misteriosa transformación? ¿Cómo de la materia inerte sale un ser espiritual, en cuya frente resplandecen los destellos de la Divinidad y sus dones más preciados. Oíd:

La materia, en su expresión más simple, o, mejor dicho, en su origen, es la esencia espiritual. Pues bien; a medida que esta esencia espiritual ejerce su influencia, desde el mineral, se va elaborando paulatinamente el Espíritu, elaboración que quizá dure millones de siglos; pero esto, ¿qué importa, si en el eterno reloj un millón de siglos es menos de una hora, y un millón menos de un segundo?

Así, pues, a medida, digo, que se va elaborando, va adquiriendo condiciones y propiedades capaces de animar cada vez seres más superiores, corriendo una escala inmensa antes de informar el cuerpo de un animal, y casi infinita antes de ocupar el organismo humano. Esta es la historia más verosímil del Espíritu, trazada a grandes rasgos.

Abandonemos por un momento el espacio de tiempo en que la *esencia espiritual* se enriquece, desarrollando propiedades que contiene en

germen y que va mostrando por la ley de perfectibilidad en la escala mineral y aun en la vegetal, partiendo del principio (que no puede por menos de ser exacto) de que el espíritu no está aún individualizado. Y no trato ahora de ello, primero, porque pudiéramos llamarle el *origen de los orígenes*, y segundo, porque debe ser muy parecido este largo período al en que el Espíritu entra en el cuerpo de un animal al que aún no anima la razón; entendiéndose esta igualdad en el sentido de que los grupos de la escala recorrida deben tener analogías.

El Espíritu, pues, no se individualiza hasta que va a ocupar el organismo humano. Hasta entonces, es esencia espiritual, con más desarrollo que la primitiva; pero, realmente, no podemos llamarla espiritual, tal como entendemos esa palabra.

Al morir un animal, su espíritu vuelve a la "masa común", y entonces continúa allí desarrollando sus facultades, hasta que es transmitido a otro ser.

Veamos ahora lo que es esa "masa común". Supongamos el último peldaño de la escala vegetal, ese en que se nota algún movimiento, al que en este planeta pertenecen la *Mimosa*, y la *Sesitiva*, y plantas desconocidas por vosotros.

La esencia espiritual, que se ha depurado en esas plantas, se reúne, forma un *todo*, y de allí sale para encarnar en los últimos seres del reino animal, que forman el primer eslabón de la cadena, pero aún dentro de la "masa común" a que pertenecen estos seres; hay varias gradaciones que la *esencia* va corriendo hasta que, habiendo animado el ser más perfecto de su grado, tiene condiciones para reunirse a la del grado inmediato superior, y de allí pasa por las mismas vicisitudes en su *género*, hasta que su depuración alcanza otro grado más.

Así llega hasta los más perfectos animales, y una vez que su instinto es casi inteligente, se individualiza, pero tiene conciencia vaga y confusa de su Yo. Entonces encarna en un ser humano del mundo más inferior.

No creáis que sólo existen animales como los que conocéis, pues hay muchos en cada mundo desconocidos para vosotros por completo, y el Espíritu, elaborándose y perfeccionándose, recorre esa escala casi infinita, un número ilimitado de seres y mundos, antes de formar el Espíritu del hombre terrestre.

Adiós, hermanos míos; siempre vuestro.—*Allán Kardec*.

Queridos hermanos: Yo, como vosotros, guiado por el afán de saber, he querido investigar el origen de todas las cosas; pero me estaba vedado, porque eso es patrimonio exclusivo del Padre. En alas de la imaginación y mezclando mis convicciones con recuerdos vagos y confusos, me remonto a otros tiempos y lugares. ¿Qué veo en ellos? Primero, *caos*, confusión; después, algo así como un inmenso globo de fuego; más tarde, mezcla extraña de elementos diversos. Aquí me pierdo.

Al recordar nuevamente, un sol alumbraba un planeta lozano y en la plenitud de su vida material.

Por la ley, sucedíanse cataclismos en ese planeta, y en medio de sus desastres, nuevas vegetaciones, más perfectas, lo ocupan; después, los animales aparecen en su superficie.

Después, nuevos desastres, previstos por la misma ley, borrarán su huella, para poner a la nueva tierra en mejores condiciones de habitabilidad para organizaciones más perfectas. Por último, el hombre primitivo aparece en su superficie.

Ya un ser, cuya individualidad se conserva, es la coronación de la majestuosa obra.

¿Cómo en la superficie de aquel mundo en formación salieron los primeros organismos vegetales?, me preguntaréis.

Escuchad: En el éter se encuentran unidos los principios vivificantes, los gérmenes espirituales y los materiales.

Sabed que la sustancia espiritual necesita constantemente del elemento material y del principio vivificante, para manifestarse, pues sin éste es imposible la vida.

Los gérmenes de los vegetales estaban en la misma materia que formaba el Mundo; así, pues, cuando el planeta se halló en estado de progreso suficiente, los vegetales aparecieron; más tarde, los animales y, por fin, el hombre primitivo.

Ignoro el principio de las cosas, os he dicho; pero debe ser común el del Espíritu y los de la materia y principio vivificante.

Mis ojos no alcanzan a ver más lejos, porque todas las criaturas somos ciegas ante el misterio impenetrable de nuestro Padre. Pero es evidente que en la sustancia primitiva se deben hallar confundidos el principio vivificante, el Espíritu y la materia.

Cuando la ley llama a una creación, en las partículas que forman los mundos va encerra-

da esa trinidad inseparable. Empieza, pues, el Espíritu su escala hasta individualizarse y seguir su progreso a que la ley le destina. (La materia progresa.)

De la esencia más pura de la materia se forma el cuerpo espiritual, que asciende a la par del Espíritu, se individualiza con él y sigue su progreso; pero tened presente que Dios es el límite superior del Espíritu, el Espíritu lo es del cuerpo espiritual, y el cuerpo espiritual, de la materia.

Nunca, en los siglos de los siglos, estas tres creaciones se confundirán con sus límites: guardarán siempre la misma relación.

Yo he visto formarse algunos planetas y presumo que su historia será como la del vuestro, porque la ley es una e indivisible, y a su conocimiento no creo que llegaremos, porque si llegáramos conoceríamos a Dios, y esto es imposible, ni a Dios se le puede conocer personalmente: "Sólo se le puede conocer en su ley de amor y de justicia."

Adiós, hermanos míos.—Yo, Juan."

## OTRA

He cedido gustoso mi puesto al discípulo del Cristo, que se ha dignado ocuparse del mismo asunto que yo pensaba tratar; seguramente no será la última vez que oigáis su respetable palabra; pero entretanto contentaos con un algo más humilde; escuchad: al desorganizarse una planta o animal su cuerpo espiritual, o mejor dicho, su *principio vivificante*, vuelve, lo mismo que la sustancia espiritual que contiene, a la *masa común*, enriquecida por el progreso que pudo alcanzar o adquirir.

Cuando ya el ser humano aparece, tanto el Espíritu como la envoltura espiritual se individualizan y progresan juntos.

Al morir el hombre, parte de ese principio vivificante vuelve a la *masa común*, y parte (la necesaria) forma un cuerpo espiritual, que no se separa de él ya, puesto que se complementan de tal modo que el Espíritu no podrá manifestarse sin esa envoltura, ni ésta subsistir sin el Espíritu.

En este sentido pronuncié mi frase "Desde el átomo al Arcángel".

En el átomo van unidos indefectiblemente esos tres elementos.

El periespíritu es entonces principio vivificante que le anima, y que junto con la *sustancia espiritual*, empiezan a manifestarse por la *atracción molecular*: *afinidad*, *coerción*, *cristalización*, etc.

En el Espíritu elevado (el Arcángel) tenemos también los mismos elementos: el *principio vivificante es ya cuerpo espiritual*, y el Espíritu se acerca ya al conocimiento de las leyes divinas, y entre ellos hay una escala infinita.

Adiós, hermanos míos; progreso os desea vuestro hermano, *Allán Kardec*.

(Por la C. B. R.)

**Hermano espiritista: Si no eres suscriptor de PLUS ULTRA tu deber es contribuir a la difusión de la doctrina prestando tu concurso.**

## CORRESPONDENCIA

D. Francisco Godoy (Torre del Campo).—Recibí giro de 13 pesetas de usted, del señor Errador Damas y de D. Sócrates Moral. Los demás señores no recibirán periódico si no pagan, debiendo advertirles que con su conducta dañan al ideal. Mil gracias, Sr. Godoy, y no desmaye. ¡Hay tanto sujeto que se llama espiritista y no lo es!...

D. Francisco Robles (Málaga).—Por su carta se aplican las 20 pesetas que recibí sin carta en noviembre 1926, y estamos conformes con los Sres. Banderas y Fernández Vallejo.

Con respecto a ciertos extremos de su carta, he de decirle que no predicó Jesús la soberbia y que nada se le ha dicho para que emplee frases impropias de nuestro ideal.

D. Lorenzo Baglietto (Gibraltar).—Recibí letra de cinco pesetas.

Doña Josefa Marín (Alicante).—Recibí giro de cinco pesetas.

D. Florencio Gallega (Jaraguas).—Recibí en sellos el importe de un periódico, esperando diga si seguimos enviándoselo. No nos es posible facilitarle correspondencia que pide. El espíritu se fortalece obrando bien y afianzándose en la doctrina por medio del trabajo y el estudio. Lea mucho y déjese de lirismos.

D. Eleuterio Quilón (Huelva).—Recibí su giro de 30 pesetas.

Doña Ana de Luque (Valdepeñas).—Recibí su giro de 12 pesetas.

D. Juan Manuel Osuna, D. Cosme Augusta y D. Francisco Domínguez (Villadomardo).—Oportunamente se recibió el giro de 15 pesetas y por error se le reclamó el importe de suscripción.

### ¿Eres espiritista?

**Pues labora sin engreimiento, sin que jamás te domine el cansancio ni la falta de fe, única forma de engrandecer la doctrina.**

## A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a los queridos hermanos que se encuentran en descubierto con la suscripción del periódico, giren fondos a la mayor brevedad, evitándonos la pena de suspenderles el envío de la Revista.

Estas demoras nos causan verdaderos perjuicios, porque, siendo nuestro periódico de matiz ideológico, sólo entre espiritistas hemos de sobrellevar el mucho gasto que la difusión de la doctrina nos impone.

En el próximo número citaremos los nombres de los morosos en el pago.

Sociedad  
de  
**Estudios Psicológicos**

— — — — —  
"CENTRO PLATÓN"

Barco, 32, bajo.

MADRID

CUOTA MENSUAL: 2 pesetas.

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista

---

---

**BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN**

---

D. .... con residencia en  
..... calle ..... núm. .... piso ..... se suscribe  
a la Revista *PLUS ULTRA* por ..... (1).

Firma del suscriptor,

NOTA. — Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Barco, 32, bajo, enviando por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre, 1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.